



Juan Emar (el penúltimo de izquierda a derecha), junto a Isaias Cabezon, José Perotti, Henriette Petit, Luis Vargas Rossa, Waldo Vila y Alberto Ried, del Grupo Montparnasse.

Un escritor para redescubrir

Por Guillermo Chandra C.

“Ayer por la mañana, aquí en la ciudad de San Agustín de Tango (ciudad de la república de Chile) sobre el río Santa

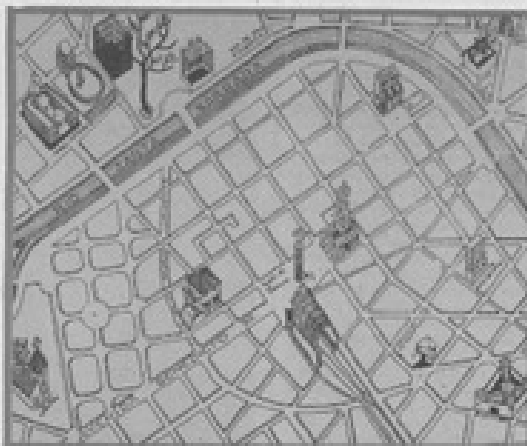
Barbara, a 32 grados de latitud sur y 73 de longitud oeste; 622.708 habitantes. Capital, benéfica y anodinoso. Minas de manganeso en los alrededores) el, por fin, el espectáculo que tanto deseaba ver: gullotinar a un individuo...”

“Pasaban en ese momento los casacos. Grandes, enormes, imponentes, oscuras y caballos. Cubrían los edificios de enfrente, cubrían los cielos. Iban en formación perfecta, cada uno con una sonrisa de alambre (Nota: En mi original había escrito “una sonrisa intermitente”). Le leyó Vicente Huidobro. Me dijo: “no pongas tal cosa. Es la frase fatal de cuentos se sienten literarios. Pon... pon... Espere... Pon “una sonrisa de alambre”. (Eso es”). Son dos párrafos de libros, distintos, que podrían montarse y complementarse perfectamente. Que podrían jugar en la forma surrealista, irónica o fantástica que le gustaba jugar a su autor. Son párrafos de “Ayer” y “Un año”, libros escritos hacia 1932-33 y editados en 1995 a través de Dig-Dag por Juan Emar. En todas las literaturas existen escritores que permanecen escondidos o que ocultan su quehacer. Suelen salir a flote en algún momento, pero su destino es el del silencio. A Juan Emar le sucedió así. Fue miembro activo de la bohemia y actividad literaria de las décadas del ‘20 y ‘30. Editó varias de sus obras y hace 17 o 18 años se realizó “Días” con un prólogo de Neruda.

UN COLECCIONISTA

Cuando el poeta viajaba a Temuco en los años ‘50, se alojaba en casa del doctor Manuel Martín Rojas, hermano de Juan, médico y escritor valiente. En el verano, viajando desde el campo, yo solía ser “paracaidista de mesa” del doctor Martín y a él le oí decir una vez:

● No sólo dejó páginas memorables, que rompen con los estilos de su tiempo, sino que también fue un gran coleccionista, que poseía autógrafos, cuadros de Picasso y Léger y cartas de los creadores más famosos de su época. Además, pintaba...



Gabriela Emar imaginó así a San Agustín de Tango, escenario de uno de los relatos de su marido.

“Pablo no vendrá hoy porque anda por Quintripe mirando unos papeles y unos cuadros de Juan Emar”. Quintripe era

una hacienda cercana a Vicuña, de la familia Riezu, dividida en Colahué y San Ricardo. Campos trigueros y ganaderos

dónde, salvo colecciones privadas, es difícil imaginar cuadros. Pasaron unos cuantos años hasta que un amigo y colega, hoy trabajando en la división continental de la BBC, me envió exactamente: “Vámonos donde unos amigos, los Yáñez, que tienen cosas de un fin que nos quieren mostrar...”. Fue entonces cuando recién me enteré que Juan Emar se llamaba en realidad Álvaro Yáñez y que con este nombre había administrado la hacienda ya nombrada y que en su casa de campo vivía rodeado de originales, poemas sueltos, autógrafos de los dadaístas y simbolistas europeos, coleccionando cartas de más de un centenar de autores notables de todo el mundo... No sólo poseía cuadros que él pintaba, sino muchos de sus amigos del grupo Montparnasse, y también dibujos (un Picasso, un par de Léger...), acuarelas, bocetos de esculturas y dibujos de su mujer, “la Be Gabriela”, como la llamaban nuestros amigos.

De la visita volví con ejemplares de “Un año”, “Ayer” y “Mitos”, que los compré, y las notas para una crónica en “El Diario Austral”. Comenté en familia mi “descubrimiento” y mi madre, devoradora de libros, recordó al Capitán Angol y otros nombres de personajes íntimos de Juan Emar que “vacaban de paciencia a Mariano Latorre”.

UN ESCRITOR INJUSTAMENTE OLVIDADO

Porque los nombres de los personajes de Juan Emar son un diálogo. En “Mitos” se describe un mundo floral maravilloso y un mundo sideral (pero en avión) de ese capitán Angol, al que cualquier otro autor le habría puesto un apellido inglés o por lo menos francés.

Por las páginas de “Ayer” pasan Rubencito Malleco (el guillotinado), su mujer (y su hijo) Marlene Atacama, trayéndonos del Crucifijo, el pintor Rubén de Los... Todos y cada uno discuten y exponen sobre el amor, la ética, la literatura, la pintura en los términos que seguramente lo hacían los miembros de la generación de Álvaro Yáñez, tanto los sobresalientes como los aún más escondidos que Juan Emar.

“Un año” es un pretendido diario en que hay notables contactos con la ironía de Max Aub y de Zurek. Y que termina con un viaje a bordo del “Orangután” recorriendo en los puertos del norte de Chile y los del Perú. Se encuentran Coquimbo, Antofagasta, Iquique, Molendo, Huachó, Potosí, Pimentel y Montá. Todos, en abundante reberberación, son presentados como “alegre y pintoresca ciudad en medio de una vasta y plácida bahía...”

Imaginación, buen humor, nostalgia, ternura. Equilibrado manejo del castellano. Lenguaje descriptivo hasta el punto justo, párrafos cortos que dan la situación, los personajes y sus emociones. A mi modesto entender, rasgos que no son frecuentes y que resultan notablemente adelantados, cuando todavía no usábamos del orfismo y aún estaban en “tierra” los escritores de la generación del ‘38.

Entre “los papeles” que guardaba su familia en Temuco, estaba una novela destinada a ser voluminosa, frondosa, que debía dejar sus obras anteriores en meros apéndice preparatorios. Una revista de opinión se refirió a ella y al interés de argentinos y españoles por leerla. No he sabido más de ella y de Juan Emar sólo luego estos “Ayer” y “Un año”, que invierten a pensar en lo valioso que sería rescatar a quién cuántos escritores escondidos y casi olvidados. Como para emprender un “salari” por literarios de línea y desenterrar toda viaje edición chilena desde fines del siglo pasado hasta los años ‘30.

Un escritor para redescubrir [artículo] Guillermo Chandía C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Chandía C., Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un escritor para redescubrir [artículo] Guillermo Chandía C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile